

LA EXPOSICION de Manuel Alzamora y su Arte Vernáculo-Plebeyo

Por Victor M. Huaco

Manuel Alzamora abre un nuevo capítulo en la historia pictural de Arequipa. Con él termina el arte de la decadencia y comienza el Arte de la Revolución. Artista de sensibilidad alerta a las vibraciones de la época, no podía dejar de traducirla, descendiendo, a los bajos fondos populares, a los estratos sociales inferiores, para extraer los motivos inspiradores de sus cuadros.

En este siglo de la Revolución Social, de la Dictadura del Proletariado y de la imposición de las muchedumbres, el artista consciente de su rol, tiene que explorar el alma proletaria, auscultarla, e interpretarla en sus obras. Además, el alma burguesa, que viene a una etapa de descomposición, por estar demasiado envejecida, ha sido mui explotada por los artistas, en el decurso de varios siglos. En cambio, la *sutratma* popular está casi inédita y es rica veta nueva para el Arte.

Los cuadros de Alzamora son de argumentos populares arequipeños. Algunos de protestas y rebeldía social, que han nacido de la subconsciencia del artista. En la orientación de su obra se advierte la influencia del pintor azteca Diego Rivera y de los pintores quechuas José Sabogal y Camilo Blas. La inspiración, la elección del motivo y la manufactura de los cuadros son originales. Sobre todo la interpretación del *demos* arequipeño.

Lo vernacular arequipeño plebeyo tiene en Alzamora su más eficiente expresador, por la fuerza demiúrgica que lo propulsa. Y es que estas formas vitales son creaciones mezclas. Y racial, temperamentalmente, Alzamora es *huariso*. El mestizaje en Indo-América está revelando grandes sorpresas, que autorizan a inferir sus grandes posibilidades. Hoy, tener raíz india, es orgullo étnico. Nótese que hasta el mismo calificativo de "indio" ha adquirido un nuevo sentido, por la reivindicación gerarquizante del término.

A un artista de la Revolución, como Alzamora, no podía interesarle la oleografía de postal japonesa de nuestra diminuta campiña, ni el *arakiri* de nuestros crepúsculos, ni nuestras románticas noches de luna, que han sido el opio enervante de los artistas de estas latitudes, hasta sumergirlos en místicas contemplaciones, en arrobamientos estáticos, confinantes con la bobería. Tampoco podían interesarle los motivos eróticos, las escenas idílicas, las desnudeces pornográficas, donde se ceban las represiones sexuales de los histéricos y de las ninfomaníacas. Toda esa manufactura artística, industrializada, decadente, podrá reclamar la preferencia de los señoritines mundanos de la *high life*, que estaría conforme con la simplicidad estética de éstos, pero no de los artistas vitales, conscientes de la época y de la función social del Arte.

Y así como ha sentido Alzamora el ancestro, ha sido obediente a las solitaciones telúricas. Expresiones raciales, de denso contenido humano, con el ambiente de la tierra, son sus cuadros. Trozos sangrantes y palpitanes de vida, que se anuncian con el grito, son los que salen de su paleta.

Arequipa es una gran chacara. La Ciudad es larvada e incipiente, pese a sus pretensiones capitalinas. Al poco de raspar la corteza de cualquier arequipeño se encuentra al campesino. Por eso la gravitación urbana no se deja sentir aquí en la obra del artista. La presencia del campo es tiránica y absorbe todo. La ciudadanía queda anquilada por la supeditación de la Campaña.

Como Alzamora ha sentido el imperativo telúrico, ha cuajado en pintor chacarero. Este artista, que vive tan cerca de la Naturaleza, que convive con ella, no tiene que ver nada con la Ciudad, donde es huésped extranjero y quizás molesto. Los dominios de él son por el Campo:—Yanahuara, Miraflores, Paucarpata, Characato, Yumina. De aquí que el tipo electo por Alzamora, es el *cholo*. Pero el *cholo* rural, no urbano. Y, hai razón, porque el *cholo* campesino, en Arequipa, es más vital y pinturero. El *cholo* ciudadano está desvirtuado, desnaturalizado, por la artificiosidad y falsedad de su vida.

La pintura arequipeña, hasta hoy, no había salido del retrato unipersonal, del tipo escudo y solitario. Alzamora ha traído el cuadro colectivo, el grupo, la multitud, la escena popular, aspectos sociales de la vida. Esto demuestra la potencialidad psíquica del artista. Y, obsérvese que Sabogal, que es considerado por la crítica metropolitana el máximo pintor peruano, recién ha aterrizado en este sector, en su exposición de Buenos Aires, con cuadros como: "La Procesión de Taitacha Temblores", "Los Pongos", etc. según acertadamente hacía notar el proscrito Seoane, en una enjundiosa crónica.

Manuel Alzamora, de ascendencia materna serrana, de nacimiento cuzqueño y arequipeñizado, por una larga residencia, en Arequipa, es pintor mestizo, y, si se ahonda en sus lienzos, se verá que predomina la sangre indígena en la aleación. La inspiración autóctona, en este pintor, es centrífuga: viene de adentro para fuera. La excitación colonial, o española, sigue una línea inversa: de afuera para adentro, como corriente endosmótica.

Pocos artistas en Perú sienten y viven al *cholo* como Alzamora. En sus telas, éste producto étnico americano, cobra tal fuerza realista y vital, que más que representado, parece engendrado por el artista.

El artista verdadero está en contacto con el Misterio. Por eso el alma de todo artista es profundamente mística y ascética. Manuel Alzamora tiene la inquietud del Misterio. La mayoría de sus lienzos acusan una inspiración religiosa: desde la tragedia de la muerte, hasta las fiestas dionisiacas que provoca el rito católico en los poblachos.

Hay en algunos cuadros de Alzamora tanta tragedia y dolor, que, al concebirlos y realizarlos, ha debido sangrar su corazón lacerado de proletario. La tristeza de la pobreza, el dolor del oprimido, el abatimiento del esclavizado por el actual orden social, la bestial humana que jadea en el trabajo, el granuja material y moralmente abandonado, la acémila castigada y sufri-

da, que colabora en la faena del hombre, y hasta la miseria fisiológica de los humildes, todo adquiere tal fuerza verista, que produce el milagro de una verdadera reviscencia.

Para muchos observadores superficiales, las telas de Alzamora, van a parecer humoristas y posiblemente al contemplarlas hasta dibujen una sonrisa. Esto es explicable, si se tiene presente que no todos están en aptitud de hacer una profunda exégesis de su obra. No obstante, Alzamora puede ser considerado humorista, si se admite que el fondo del verdadero humorismo es trágico.

Alzamora es pintor representativo de una clase social de Arequipa, con todas sus lagunas, con todos sus defectos y con todas sus excelencias. Este es un hecho que, sobre la crónica, debe pasar a la Historia. El arte de Alzamora pervivirá como la "valorización estética de lo plebeyo superado", en Arequipa, que, según algunos, es la verdad revolucionaria de la época.

El arte nativista de Alzamora, que se concentra en los cuadros de costumbres criollas, es de mayor interés si se alcanza a captar, en ellos, verdaderos esbozos de psicología colectiva. Y no solo de psicología multitudinaria normal, sino de extrañas psicopatías.

Arequipa es una tierra rodeada de volcanes que provocan frecuentes temblores. La trepidación casi continua de la superficie territorial, ha generado, en el alma de sus habitantes, pavores religiosos de naturaleza morbosa. Estas morbosidades religiosas están expresadas lealmente por Alzamora, en los lienzos que contienen procesiones de tipos idiotas, fanáticos, locos, degenerados, enfermos, con alma alienada y mirar pálido. Y no sólo los temblores, sino las "nevadas", fenómeno meteorológico singular de Arequipa, han deformado el alma de este pueblo.

En cierto modo, los cuadros de Alzamora, constituyen verdaderos panfletos, sinceros y valientes. Es el gran panfletario de la Arequipa contemporánea.

Alzamora pertenece, pues, a un rango beligerante. Denostando, invectivando a la Arequipa enferma de catolicidad, se ha colocado en una posición retadora al medio social. Y, quizás sin pretenderlo, ha "escrito" espesas páginas de sociología arequipeña.

Muchos arequipeños, que no pueden ver con serenidad el muestrario de Alzamora, han calificado de grotesco su arte. Esta tacha, que más que a la médula de su arte, se refiere a la parte técnica o procesal, se desvirtúa ante esta consideración:—todo arte nuevo es bárbaro en su procedimiento:—todo arte decadente ha llegado a un refinamiento formal. Y Alzamora está muy distante de la decadencia. Ha inaugurado precisamente el arte—vernáculo—plebeyo—arequipeño, buscando el repertorio de su temática en tipos y escenas populares.

PERU

El profesor Julián Palacios R.

Ofrece enseñanza, por correspondencia, de los idiomas andinos Kechwa i Aymara; y se encarga de hacer traducciones.

Para pormenores dirigirse al profesor, ciudad Puno, Perú, Sudamérica. c/o. Casilla 55 1-Año-No. 1-2 v.

H E T A I R A

hetaira:
artista de "varieté" para el escenario del arroyo.
un día—lo recuerdas?
quisiste que en tus manos jugaran las estrellas
i tu dedo
marcó entonces la vía del precipicio.
La antena de tu beco
percibió mil hondos que eran hilos de oro
i tus ojos vistieron con los cielos
de los amaneceres cansados.
PERO PERDISTE AQUEL SABOR INTENSO QUE
TENIAS

A CAPITULO INEDITO
hoi—cuando sales del arroyo
los hombres arrojan sobre tí
las serpentinatas de sus miradas ávidas
i tu nombre va a agujonear despues
los cerebros de muchos
i en las noches que satura el alcohol
tu recuerdo es aviso luminoso
que intermitentemente
acosa a la materia.

ECUADOR

JORGE Pérez Concha



En el curso del pasado mes de diciembre visitó Puno Guillermo Guevara, director de LA SIERRA acompañado del guitarrista abanquino Las Casas. Ambos tuvieron oportunidad de participar en una velada de arte autóctono que resultó atrayente y de importancia por el género de música y las ideas que se expusieron respecto de arte andino.

En esa oportunidad, Guevara dijo un fogoso discurso de admonición llamando a las juventudes andinas a la gran lucha por la reivindicación de los ideales culturales del ande, y, sobre todo, sustentando la necesidad de organizarse para responder al momento histórico. La palabra de Guevara fué, en verdad, ilusionada y cálida; tuvo la virtud de exaltar los ánimos concitándolos a ratificarse en la religión andinista.

Este discurso de Guevara concreta toda la campaña de su revista. "LA SIERRA"—ya lo saben nuestros lectores—lucha desde la Capital de la República por imponer el sello andino en el carácter de la nacionalidad, así como se empeña en vulgarizar los valores intelectuales y artísticos de la sierra, seguramente preteridos bajo un régimen pasado de oligarquía y centralismo aristocráticos.

EPISTOLARIO LIRICO

Amada:

De tus labios surgen,
—Como de los labios de Dios—
mis días.
Dices: "el Domingo"
i se concreta en horas la eternidad del tiempo
i el sábado se vuelve solo víspera.
En la nebulosa del génesis
solo tu palabra concreta
cuando fijas un día
o señalas un sitio:
No hai más tiempo que el de tu espera
ni más espacio que el de tu cita.
Oh, Amada!, cuando crearás un día
INTERMINABLE
I UNICO.

Mujer:

Incertidumbre!
Esperanza!
Ancora cuando el vendabal me lleva,
—bajel en que me embarco a la ventura!
Puerto de abrigo en la borrasca.
Mar cambiante sin fondo i sin orillas!
Contradición...
Perplejidad...
ESPASMO.....

Mujer:

En tí se aferra mi ansiedad
de naufrago;
en tí extiende el arco elástico
de mi ansia para flechas
de mi anhelo!
Deja que me detenga en tí, MUJER!
Tal vez queriendo FIN te haré PRINCIPIO.

PERU

ELOI Espinosa

la marea implacable golpea mi sollozo recinto de pájaros tristes ahí cómo huyen
Viajero taciturno dulces caminos de la tierra ceñidos a mi cuerpo como un cinturón ébrio para qué decir las palabras de las ausencias canciones de humo abandonado cantos de olvido quién empuja los astros quién deshoja las constelaciones dónde sujetan los paisajes y cortan las amarras al viento ah vastedad horrible soledad inconclusa

Quién cantará mis palabras de júbilo himno de estrellas surtidor bajo la noche carousel envejecido mi corazón está triste

Pintan los trenes vagabundos para guiar al viento que ha perdido el camino

La tarde va ascendiendo por los cerros con el triste deseo de alejarse del pueblo antes de que anochezca demasiado

Una estrella radiante cayó en el mar desde el crepúsculo los pescadores codiciosos la andan buscando sigilosamente

En el cielo no quedan más estrellas por que tus ojos las cogieron todas

El clamor de las olas las flores los días prisioneros en las jarcias como un ladrón espío ahí donde caen las estrellas y los otoños de pronto diviso ilumina profundamente pegada a mi sonrisa como el cielo a la tierra Ah tendido a la noche mi congoja oculta como un nido

Pareces golondrina persiguiéndote ah golondrina recogiendo tus vuelos

De pie en la proa eleco cantando vigila mi tristeza Blanco pájaro traspone el alba más allá esparce tus cantos párate en mi pecho de flor mariposa es el otoño

Quién detiene los cielos carousel de crepúsculos

Los días vagabundos traen hebras de sombra cruzando mi abandono

Arrastran mis sollozos en las aguas abandonadas

A través de los mares buque supersticioso

Impides a la noche el viaje ah peregrino a la siga de la noche

CHILE